

ENCUESTA BICENTENARIO: EL DESAFÍO DE LA CONFIANZA Y EL GOLPE AL LEGADO

- La Encuesta Bicentenario Adimark aborda dentro de un amplio abanico temático, dos aspectos centrales por revelar *ad portas* del inicio de un nuevo Gobierno: el tema de la crisis de confianza institucional y el de la eficiencia en la provisión de servicios públicos.
- El estudio también indaga en las visiones asociadas a los ejes liberales/igualitaristas, información crucial para determinar la prevalencia y sintonía de las grandes corrientes de opinión. En este punto se observa un aumento estadísticamente significativo en todas las orientaciones proclives a la valoración de la responsabilidad individual en el bienestar, la focalización del gasto social, el esfuerzo y el mérito como determinante del progreso y el rol asignado al crecimiento sostenido como fuente de progreso.
- Estas cifras refutan la tesis del triunfo del legado cultural del proyecto de la Nueva Mayoría, mostrando un escenario donde las ideas de la sociedad libre parecen estar más vigentes que nunca en nuestra matriz sociocultural.

La Encuesta Bicentenario Adimark una vez más ofrece una valiosa mirada en profundidad a las orientaciones y visiones de los chilenos, esta vez, *ad portas* de la asunción de un nuevo Gobierno.

En este marco, resulta particularmente interesante la reflexión que surge a propósito de los datos sobre los niveles de confianza institucional que presenta nuestra sociedad, los que se han deprimido sistemáticamente a lo largo de los últimos años. Es un desafío relevante con el que el Gobierno entrante deberá lidiar, por cuanto se relaciona no solo con una dimensión de integridad vinculada a la probidad, sino también de eficiencia, en la lógica de una provisión acorde a las expectativas ciudadanas de servicios y bienes públicos.

En segundo lugar, se segmentan las percepciones ciudadanas en torno a ejes tales como si la responsabilidad por el bienestar recae en las personas o en el Estado, a la focalización en materia de política social o el universalismo en la provisión de ella, a los condicionantes del progreso personal en relación a si recaen en la

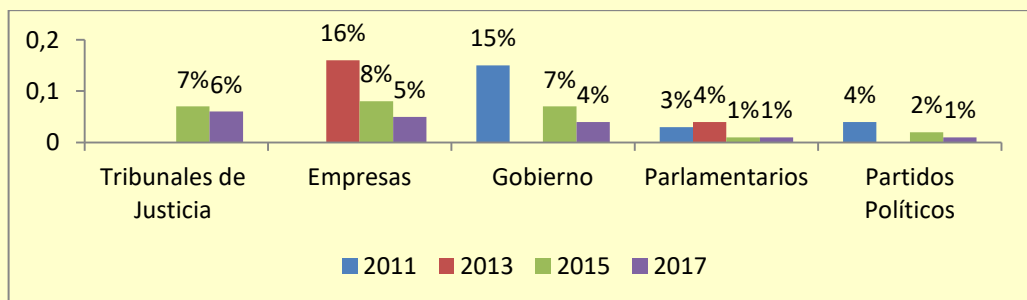
persona o en las garantías del Estado y a las fuentes de progreso del país, en base al crecimiento sostenido o a una distribución del ingreso más equitativa. En todas estas dimensiones se constata un alza significativa en las orientaciones más próximas a las de un modelo de sociedad libre que a las de un modelo contrario a ella, como fue el que promovió la Nueva Mayoría durante la administración de Michelle Bachelet. De este modo, tras la categórica derrota electoral del pasado 17 de diciembre, a efectos de matizar el abrumador retroceso en las urnas, en un sector de la izquierda surgió la tesis de un aparente triunfo cultural: “el triunfo del legado”. No obstante, las cifras descritas lo matizan, por cuanto la prevalencia de las ideas de la responsabilidad individual, la focalización del gasto social, el mérito y el crecimiento como motor del progreso del país son las que avanzan en esta última medición, mientras que son precisamente las ideas del “otro modelo” de la Nueva Mayoría las que retroceden.

CONFIANZA INSTITUCIONAL

Uno de los puntos más esenciales para la vigencia de nuestro entramado democrático dice relación con el problema de corrosión sistémica de la confianza en nuestras instituciones (ver Gráfico N° 1). Respecto de lo anterior, cabe señalar que no toda crisis de confianza trasunta una crisis de legitimidad. Esta última dice relación con un cuestionamiento profundo al mecanismo en que descansa el ejercicio del poder político, mientras que una crisis de confianza responde a un cuestionamiento a dos dimensiones constitutivas al escrutinio de las instituciones que desempeñan una función pública: la integridad y la eficiencia.

NO TODA CRISIS DE CONFIANZA TRASUNTA UNA CRISIS DE LEGITIMIDAD

Gráfico N° 1. Confianza en instituciones



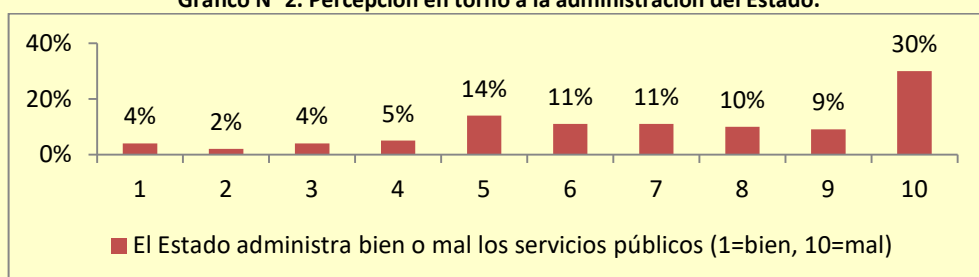
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario Adimark 2017.

Por integridad debemos comprender a un conjunto de procesos, prácticas, acciones y valores orientados a la vigencia del principio de probidad en la función pública y que por ende inhiben la posibilidad latente de corrupción, tráfico de influencia y conflictos de interés. Por cierto que la transgresión al principio de probidad por parte de instituciones o funcionarios de instituciones públicas que antepongan el interés particular por sobre el interés general necesariamente repercutirá en la emergencia de un clima de desconfianza hacia las mismas.

Pero una segunda dimensión de la confianza institucional se relaciona con la eficiencia o las capacidades con la que estas instituciones responden a las demandas por servicios o provisión de bienes públicos. Como documenta la OCDEⁱ y otros estudiosⁱⁱ, esta dimensión de eficiencia es incidente en la relación de confianza que se estructura bajo la modalidad de mandato entre el ciudadano y la autoridad pública. En este aspecto también se constata una brecha para el caso de Chile, en la medida que hay una contundente mayoría de los encuestados -equivalente a un 60%, que se distribuye de modo homogéneo a nivel de ingreso socioeconómico y por segmentación etaria- que señala que el Estado administra mal los servicios públicos (ver Gráfico N° 2).

UNA MAYORÍA CONTUNDENTE DE LOS ENCUESTADOS SEÑALA QUE EL ESTADO ADMINISTRA MAL LOS SERVICIOS PÚBLICOS

Gráfico N° 2. Percepción en torno a la administración del Estado.



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario Adimark 2017.

Por ende, se produce una simbiosis negativa entre una crisis de confianza vinculada a una imagen de falta de atributos de integridad -en algunos casos justificada y en otros no- en relación al modo de ejercicio de la función pública, y una profunda insatisfacción con la forma como las instituciones públicas -y particularmente el Estado- responden a los requerimientos de provisión de servicios para la comunidad. En este sentido, el futuro Gobierno tendrá dentro de

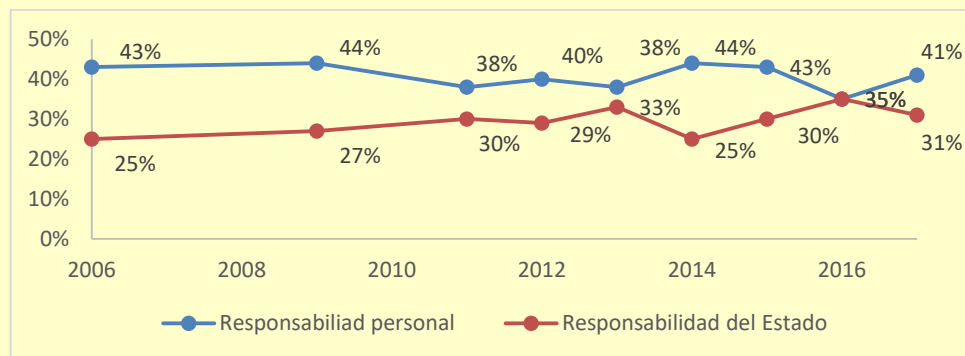
sus metas la de contribuir a revertir este proceso a través de un trabajo ambicioso que dé cuenta de ambas dimensiones del tema.

GOLPE AL LEGADO

Uno de los aspectos que amerita más detención de la presente edición de la Encuesta Bicentenario UC es aquella que hace referencia a la tensión que se produce a nivel de los valores ciudadanos que se estructuran sobre los ejes liberales/igualitarios de la sociedad. Al respecto, lo primero a señalar es que estas tendencias que resultan esenciales para clarificar la vigencia y penetración de ciertas corrientes de opinión políticas predominantes en determinados momentos en nuestra sociedad, han mostrado importantes niveles de volatilidad, mostrando sensibilidad a los ciclos políticos y electorales.

SE CONSTATA UN ALZA ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVA DE LA ATRIBUCIÓN DEL BIENESTAR A LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL

Gráfico N° 4. Preocupación y responsabilidad respecto del propio bienestar (2006-2016)



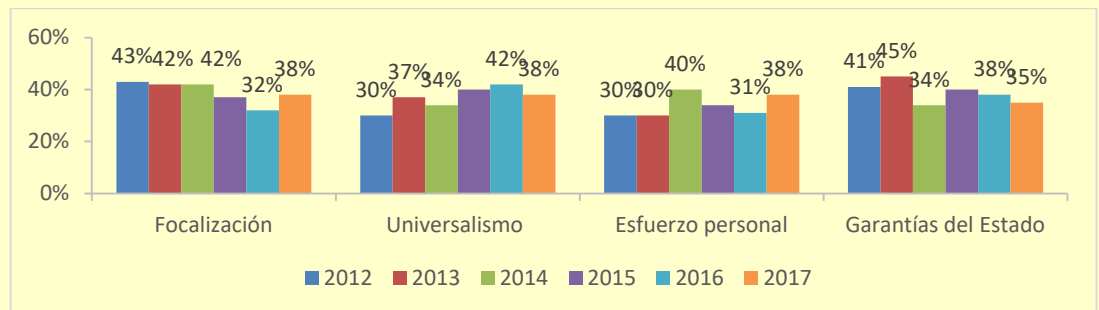
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario Adimark 2017.

Como se observa en los Gráficos 4 y 5, hay momentos o ciclos de opinión pública más sensibles al igualitarismo como corriente política, mientras que también hay períodos donde ideas más próximas al núcleo del pensamiento liberal se imponen con mayor adhesión. A la hora del desglose por nivel de ingresos, destaca el hecho que tanto los sectores altos como bajos son los que generan una aproximación más liberal vinculada a la responsabilidad individual como eje del progreso, mientras que son las capas medias de la sociedad las que desarrollan una aproximación más colectiva e igualitaria. Probablemente, las incertezas de las capas medias de la sociedad respecto de la amenaza de volver a caer en la pobreza

o la exposición a contingencias que hipotequen el progreso alcanzado a partir del esfuerzo individual las lleven a desarrollar una identificación más colectivista.

SE OBSERVA UN AVANCE SIGNIFICATIVO DE LA IDEA DE LA FOCALIZACIÓN DEL GASTO SOCIAL Y DEL ESFUERZO PERSONAL COMO FUENTE DEL BIENESTAR

Gráfico N° 5. Preferencias respecto de las ayudas del Estado (focalización o universalismo) y sobre la responsabilidad en el bienestar (esfuerzo personal o garantías del Estado)

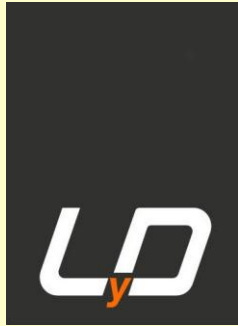


Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Bicentenario Adimark 2017.

CONCLUSIONES

La Encuesta Bicentenario Adimark 2017 ofrece una mirada a las tendencias y orientaciones de la sociedad chilena que sirven de coordenada a los referentes políticos y de opinión pública para interpretar y decodificar las claves del momento político y social. Dentro de las claves que el estudio presenta resulta particularmente interesante el tratamiento a la temática de la confianza, vinculándola a una dimensión de integridad y ética pública, pero también a un ámbito de la eficiencia, donde el Estado como proveedor de bienes y servicios se encuentra particularmente al debe.

En segundo término, las corrientes de opinión de los chilenos en esta ocasión se muestran más alineadas y en sintonía con los valores más inherentes a la visión de una sociedad libre, como son la responsabilidad individual frente al progreso, la focalización del gasto social, el mérito y el crecimiento como determinante del desarrollo. Lo anterior constituye un golpe a la ilusoria tesis de un sector de la izquierda que morigeró la derrota electoral con un aparente triunfo cultural del “legado” del otro modelo impulsado por la Nueva Mayoría. Los datos de la encuesta evidencian que en el *ethos* cultural de los chilenos las ideas de la sociedad libre vuelven a ser predominantes, *ad portas* de la asunción de un nuevo gobierno de centroderecha.



LIBERTAD Y DESARROLLO

TEMAS PÚBLICOS

www.lyd.org

Nº 1338 - 1

19 de enero de 2018

ISSN 0717-1528

ⁱ OCDE (2017). Trust and public Policy: How better Governance can help rebuild public trust. Public Governance Review. *OCDE Publishing*, Paris.

ⁱⁱ Breustedt, W. (2017). Testing the Measurement Invariance of Political Trust across the Globe. A Multiple Group Confirmatory Factor Analysis. En *Methods, data, analyses*, pp. 1-39.